

Algunas observaciones relativas a la formación de la cultura política de las clases subalternas en la sociedad chilena. ¹

Jaime Massardo ²

Con un gran gusto
para el compañero
y amigo Adolfo de
Munoz
(224.92.56)

Porre la scienza a base della vita, fare della scienza la concezione del mondo per eccellenza, quella che snebbia gli occhi da ogni illusione ideologica, che pone l'uomo dinanzi alla realtà così come essa è, significa ricadere nel concetto che la filosofia della praxis abbia bisogno di sostegni filosofici all'infuori di se stessa».
(Antonio Gramsci)

El texto que presentamos en esta ocasión busca contribuir a una comprensión crítica de algunos aspectos del proceso de formación de la cultura política de las clases subalternas en la sociedad chilena. Aunque dicho proceso se constituye a partir de diversas tradiciones (laicas, marxistas, cristianas, positivistas...) canalizadas bajo diversas formas orgánicas (demócratas republicanas, libertarias, socialistas, comunistas...), las que a su vez, impulsadas por el impacto de algunos acontecimientos-faro (la revolución de 1848, la formación de las Internacionales, la Commune...) llegan a nuestro país desde el otro lado del Atlántico como parte del espíritu y de los equipajes (folletos, revistas, periódicos...) de los hombres de la migración, las observaciones que aquí formularemos se limitarán solamente a aquellas que, reconociéndose en el « marxismo », ³ participan de una manera orgánica en la constitución del universo que nos ocupa. Junto con poner en evidencia algunas de las formas a través de las cuales, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, cierta literatura política se desliza hacia Chile, estas observaciones buscarán mostrar (y en esto consiste la primera hipótesis que quisieramos proponer a la discusión) la naturaleza tendencialmente tributaria de la formación de los componentes « marxistas » de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena con respecto a las circunstancias históricas concretas que dieron origen al « marxismo » en el seno de las tradiciones políticas del movimiento revolucionario en algunos puntos de Europa

¹ Comunicación al XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, « ¿Hacia dónde va América Latina ? », organizado en la ciudad de Concepción del 12 al 16 de octubre de 1999.
² Centre de Sociologie historique de Montargis (Francia).
³ Recogemos aquí la noción de « marxismo » en su sentido histórico, vale decir como el conjunto de las corrientes de pensamiento político que se reconocen en la obra de Marx (y eventualmente en la de

Occidental y a los itinerarios a través de los cuales éstas llegan a Chile. La reconstrucción filológica de estos mismos itinerarios muestra además la circulación de, al menos (y en esto consiste la segunda hipótesis que quisieramos discutir), dos lecturas de la obra de Marx. Privilegiando una perspectiva histórica, en las líneas que siguen nos proponemos examinar el *punto de arranque* de estas dos tradiciones que se reconocen en el « marxismo », dejando anotados algunos elementos de análisis para una investigación sobre su desarrollo ulterior.

El « socialismo científico ».

El examen del proyecto de programa del Partido Obrero Socialista, publicado por Luis Emilio Recabarren, en *El Pueblo Obrero* de Iquique en octubre de 1907⁴ y en *El Socialista* de Santiago en agosto de 1909,⁵ muestra que este texto reproduce íntegramente el programa del Partido Socialista Obrero Español redactado por Pablo Iglesias en abril de 1880⁶ y publicado en enero de 1886 en el primer número de *El Socialista*, de Madrid.⁷ El programa con el que finalmente se funda el Partido Obrero Socialista, en Iquique, en junio de 1912,⁸ contendrá una versión del texto de Iglesias retomada « en términos bastante textuales ».⁹ Los alcances de esta constatación son significativos. El programa del Partido Obrero Socialista no fue una iniciativa puntual en la enunciación de los objetivos de la clase obrera chilena. Sus contenidos son retomados en su Primer Congreso, celebrado en Santiago en mayo de 1915,¹⁰ y ulteriormente por el programa del Partido Comunista de Chile, fundado a partir del mismo Partido Obrero Socialista en enero de 1922, y aunque los comunistas van a modificar parcialmente su contenido a partir de 1927 —en rigor, fundamentalmente en sus aspectos orgánicos—,¹¹ su influencia sobre las organizaciones obreras deja huellas perfectamente identificables, por ejemplo, durante el período del Frente Popular (1938-41),¹² prolongándose hasta las luchas teóricas y políticas de los años de la Unidad Popular (1970-73). ¿Como llegó el programa de

Engels), sin por ello presentar una percepción unívoca ni de la lectura de Marx ni de las formas de desarrollar en consecuencia la actividad política.

⁴ Cf., RECARBAREN, Luis Emilio, « A los demócratas de toda la República Chilena », in *El pueblo obrero*, Iquique, 5 octubre 1907.

⁵ Cf., RECARBAREN, Luis Emilio, « Programa del Partido Socialista Obrero », in *El Socialista*, Santiago, 7 de agosto de 1909.

⁶ Cf., MORATO, Juan José, *Pablo Iglesias, educador de muchedumbres*, Barcelona, Ariel, 1968.

⁷ Cf., « Programa de el Partido Socialista », in *El Socialista*, Madrid, 12 janvier 1886.

⁸ Cf., *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, Santiago, Austral, 1971, pp. 86-87.

⁹ CRUZAT, Ximena, y DEVES, Eduardo, in *Recabarren, Escritos de Prensa*, Tomo II, Santiago, Nuestra América, Terranova ed., 1986, p. 135.

¹⁰ Cf., ORTIZ, Fernando, *El movimiento obrero en Chile*, Madrid, Ediciones Michay, 1985, Apéndice.

¹¹ Cf., RAMIREZ, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Moscú, Progreso, 1984.

los socialistas españoles a Chile? ¿Qué significado teórico y político concreto tiene para la formación de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena esta reproducción? ¿Cómo contribuye la lógica sobre la que se apoya este programa a generar en éstas una determinada concepción de la política?

Responder a estas cuestiones nos conduce necesariamente a examinar las condiciones en las que se encuentra el movimiento obrero internacional durante el período que sigue a la *Commune* de París. El grupo madrileño que reconoce el Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores con sede en Londres y, por tanto, la autoridad de Marx, se constituye en condiciones de extrema debilidad teórica, orgánica y política.¹³ Expulsado de la Federación Regional Española controlada por la Alianza Internacional de la Democracia Socialista de inspiración libertaria, el grupo no alcanza la cincuentena de militantes durante los años 1870, cuando va a reorganizarse formando la Nueva Federación Madrileña.¹⁴ Entre sus miembros se encuentran Pablo Iglesias, Francisco Mora, José Mesa... Poco después del golpe de Estado de 1874, este último va a instalarse en París, comienza a trabajar políticamente con Jules Guesde y participa en la fundación de *L'Egalité*,¹⁵ periódico que será enviado permanentemente a Madrid donde Pablo Iglesias y sus amigos fundarán a su turno, en 1886, *El Socialista*.¹⁶

La precariedad de la implantación política de los socialistas madrileños va a repercutir en *El Socialista*, el que va a intentar suplir la ausencia de elaboración teórica propia traduciendo de una importante cantidad de artículos de *L'Egalité* y de *Le Socialiste*, semanario del Parti Ouvrier Français,¹⁷ en particular, aquellos de Jules Guesde, de Gabriel Deville y de Paul Lafargue.¹⁸ A través de este mecanismo *El Socialista* se compromete en una lectura del

¹² Cf., DRAKE, Paul W., *Socialism and Populism in Chile*, University of Illinois, 1978.

¹³ Cf., RIBAS, Pedro, *Aproximación a la historia del marxismo español, 1869-1939*, Madrid, Endymión, 1990.

¹⁴ Cf., CASTILLO, Santiago, « Del Manifiesto al Capital », Comunicación al coloquio *Rezeption der Werke von Marx und Engels in Spanien*, Traversis, 15 y 16 de junio de 1992.

¹⁵ Cf., GUEREÑA, Jean-Louis, « Contribución a la biografía de José Mesa : de *La Emancipación a L'Egalité* », in *Estudios de Historia social*, n° 8 /9, Madrid, 1979.

¹⁶ Cf., RIBAS, Pedro, *La introducción del marxismo en España*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.

¹⁷ Cf., CASTILLO, Santiago, « La influencia de la prensa obrera francesa en *El Socialista* (1886-1890). Datos para su estudio », in *Revista del trabajo*, n° 56, Madrid, 1976.

¹⁸ *El Socialista* va a publicar en 1886 « La jornada legal de trabajo reducida a ocho horas », que Paul Lafargue había escrito originalmente en *L'Egalité* en 1882. En 1887, el periódico madrileño publica « La Religión del capital », igualmente de Lafargue y « Babeuf y la conjuración de los Iguales » de Gabriel Deville, que habían aparecido en *Le Socialiste* respectivamente en 1886 y 1887. En 1889, *El Socialista* traduce « Justicia e injusticia del cambio capitalista », que Lafargue había escrito en *L'Egalité*, en 1882, y « Estudio acerca del socialismo científico », folleto que Deville había publicado en 1883. En 1892 aparece en Madrid, siempre en *El Socialista*, « Colectivismo », que Jules Guesde había

« marxismo » estrechamente emparentada con las tradiciones de la corriente que la historia de las ideas conocerá como el « *guesdisme* », ¹⁹ y a través de éste, con aquellas que conformarán poco tiempo después el *Socialistische Arbeiterpartei Deutschland* y la Internacional Socialista. Para esta lectura, organizada en torno a problemas como « la ley de bronce de los salarios » de Ferdinand Lassalle y la *Zusammenbruchstheorie*, o teoría del derrumbe del capitalismo, ²⁰ el socialismo es concebido como el « partido del progreso », como un proyecto entonces ligado al desarrollo de las fuerzas productivas, que puede en consecuencia, concebirse « científicamente » en un esquema que, actuando en « una sociedad injusta porque divide a sus miembros en dos clases : la burguesía, la clase dominante que posee los medios de producción y el proletariado, la clase dominada, que no posee nada más que su fuerza de trabajo », ²¹ extrae directamente conclusiones políticas de su inserción económica y reduce los actores políticos a las clases fundamentales del modo de producción capitalista, cuyo desarrollo, tanto en la España de los años 1880 como en el Chile de comienzos de siglo, eran más que discutibles.

Coherente en el nivel de abstracción y bajo los supuestos simplificadores de *Das Kapital*, esta lógica va a revelarse absolutamente insuficiente para caracterizar una formación social concreta y actuar políticamente frente a la complejidad de las articulaciones y a veces la yuxtaposición de las formas productivas que existían en España y con mayor razón en Chile. ²² Problemas tan importantes como la cuestión campesina en una época donde la mayoría de los trabajadores tanto españoles como chilenos estaban vinculados a las actividades agrícolas, permanecen así fuera de la forma a través de la cual los socialistas madrileños e iquiqueños se representan el escenario de sus luchas, su propia historia y, por lo tanto, las posibilidades de la revolución.

Paralelamente, los diversos grupos socialistas alemanes iban a reunificarse en 1875 en el Congreso de Gotha para formar el *Socialistische Arbeiterpartei Deutschlands*, congreso que sería percibido positivamente por el movimiento obrero organizado, golpeado todavía por la

publicado un año antes en París en *Le Socialiste*, y en 1895 « La huelga general juzgada por Gabriel Deville », que acababa de ser publicada también por *Le Socialiste*.

¹⁹ Cf., DOMMANGET, Maurice, *L'introduction du marxisme en France*, París, Editions Rencontre, 1969.

²⁰ Cf. MARRAMAO, Giacomo, « Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del extremismo histórico », in *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, México, Cuadernos Pasado y presente, n° 78, 1978, pp. 7-49.

²¹ « Programa de el Partido Socialista », in *El Socialista*, Madrid, 12 janvier 1886.

²² Cf., MASSARDO, Jaime, « El concepto de formación económico-social en el pensamiento de Karl Marx », in *Crítica*, n° 21, Universidad Autónoma de Puebla, 1984, pp. 83-87.

derrota de la *Commune* de Paris. En 1878, el Estado alemán dicta las leyes antisocialistas. La dirección política de los socialistas emigra y logra dirigir el trabajo abierto de la fracción parlamentaria en Alemania y un trabajo semiclandestino organizado en el exterior. A partir de 1880, Eduard Bernstein edita en Zurich el periódico *Le Sozialdemokrat*, que será distribuido clandestinamente en Alemania, mientras *Die Neue Zeit*, fundado por Karl Kautsky en 1883, irradia la influencia del *Socialistische Arbeiterpartei Deutschlands* sobre el movimiento obrero internacional. En 1889, en Paris, va a nacer la Internacional Socialista. En 1890, los socialistas se transforman en la primera mayoría en Alemania y precipitan la caída de Bismark. En 1891 las leyes antisocialistas son derogadas. Coronados por el éxito, los socialistas alemanes serán, a partir de ese momento y hasta 1914, el grupo más fuerte y el más prestigiado al interior del movimiento obrero internacional o, por decirlo con Georges Haupt, su « partido guía ».²³

En estas circunstancias y en el contexto de las necesidades políticas que éstas provocan deben examinarse los esfuerzos de los socialistas alemanes por formalizar una teoría política apoyada en un así llamado « socialismo científico » destinada a mostrar la posibilidad de universalización de las condiciones de su propia experiencia,²⁴ teoría que, desde la publicación en 1859 de *On the Origin of Species*, de Charles Darwin,²⁵ y como síntoma de la ausencia de un estatuto preciso de las disciplinas ligadas al estudio de la historia, busca su inspiración en las ciencias de la naturaleza. En este clima, Friedrich Engels publica en 1880, *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaftlicher*²⁶ (La evolución del socialismo desde la utopía a la ciencia), que aparecerá ese mismo año también en Paris, en *La revue socialiste*,²⁷ y que Paul Lafargue editará en un folleto titulado *Socialisme utopique et socialisme*

²³ Cf., HAUPT, Georges, *L'internazionale socialista dalla comuna a Lenin*, Torino, Einaudi, 1978.

²⁴ Cf., MATTHIAS, Erich, « Kautsky y el Kautskismo, La función de la ideología en la socialdemocracia alemana hasta la primera guerra mundial », in *La Revolución social, El camino al poder, Karl Kautsky*, México, Siglo veintiuno, 1978, pp. 7-49.

²⁵ Cf., GERRATANA, Valentino, « Marxismo y darwinismo », in *Investigaciones sobre la historia del marxismo*, Vol. I, Barcelona, Grijalbo, 1975, pp. 97-133.

²⁶ Engels, estimulado por el descubrimiento de la teoría celular, de la transformación de la energía y particularmente de la teoría de la evolución, va a consagrar al tema todo un programa de investigación cuyo resultado más visible se encuentra en su *Dialectique de la nature* (Cf., ENGELS, Friedrich, *Dialectique de la nature*, Paris, Editions sociales, 1952). En estrecha relación con estos estudios va a publicar entre enero de 1877 y julio de 1878, en la revista *Vorwärts* de Leipzig, un conjunto de artículos que serán reunidos en un solo volumen y editado, también en Leipzig, bajo el título de *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft. Philosophie, Politische Oekonomie, Sozialismus*, más conocido como el *Anti-Dühring* (Cf., ENGELS, Friedrich, *Anti-Dühring*, Paris, Editions sociales, 1950). En 1883, três capítulos de ese libro serán retomados por el mismo Engels, en *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaftlicher*. Cf., MASSARDO, Jaime, « La réception d'Engels en Amérique latine », in *Friedrich Engels, savante et révolutionnaire*, Paris, PUF., 1997, pp. 217-228.

²⁷ Cf., *La revue socialiste*, n°3, 4 y 5, del 20 de marzo, 20 de abril y 5 de mayo, Paris, 1880.

scientifique.²⁸ « No conozco ninguna otra publicación socialista, incluido el *Manifiesto* de 1848 y *El Capital* de Marx que haya sido traducido un número tan importante de veces », dirá, en 1892, el propio Engels, en el prólogo a la edición inglesa de *Socialisme utopique*...²⁹ Entre estas traducciones de *Die Entwicklung*... y en una fecha tan precoz como 1896, se encuentra *Del socialismo utópico al socialismo científico*, realizada en Madrid, para el editorial de Ricardo Fé, por Antonio Atienza.³⁰ Más allá de las variaciones de este título con respecto al original, ya de por sí suficientemente indicativas, la enorme difusión de *Del socialismo utópico*... en España³¹ muestra que estamos en presencia de un texto que contribuye de una manera decisiva a la formación de los socialistas españoles en el cruce de siglos, vehiculando una noción de *ciencia* que, poseyendo connotaciones diferentes en castellano y en alemán — lengua en la cual, como vimos, fue originalmente redactado—, lo transforma en el portador de un *quid pro quo* que no dejará de manifestarse en el programa de Iglesias que comentamos.

Examinemos más de cerca este paso en la medida en que se revela determinante para mostrar la hipótesis interpretativa que proponemos. Georges Labica escribe que las acepciones de *ciencia* son bastante diferentes en francés y en alemán. La *Wissenschaft* es más vasta que la *science* (heredera del *epistêmê* griego); no connota solamente los sistemas de conocimiento... sino que recubre igualmente los sentidos de saber, de conocimiento generalmente aceptado, de método o de enseñanza.³² Si la acepción de la *Wissenschaft* es diferente de la de *science*, lo es también de *ciencia*. Matiz de traducción que es necesario ubicar en el clima cultural marcado por la fuerte presencia del positivismo, que encontraba en España una importante resistencia religiosa.³³ Luchando por imponerse en un campo de batalla maniqueo, el pensamiento positivista logra reemplazar la certeza de la fe por la certeza de una ciencia pensada bajo la forma de la « brujería superior » [*superiore stregoneria*] de la que nos hablaba Gramsci,³⁴ vale decir, de una ciencia que no es nunca concebida como el estado posible del conocimiento humano en un momento de su propia historia sino como un dato

²⁸ Cf., ENGELS, Friedrich, *Socialisme utopique et socialisme scientifique*, Paris, 1880.

²⁹ Cf., ENGELS, Friedrich, *Socialism Utopian and Scientific*, London, 1892.

³⁰ Cf., ENGELS, Federico, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Madrid, Ricardo Fé, 1896.

³¹ Pedro Ribas reconstruye la lista de las ediciones madrileñas que han sido publicadas por *El Socialista* en 1889 y 1890, por *Cao y Val*, en 1901 y por *Ricardo Fé*, en 1904, al igual que las realizadas por *Sampere*, en Valencia, también en 1904 y dos otras que aparecen en Barcelona en 1908, editadas por *Presa* y por *Escuela Moderna*. Cf., RIBAS, Pedro, *La introducción del marxismo en España*, ed. cit.

³² Cf., LABICA, Georges, « Science », in *Dictionnaire critique du marxisme*, dirigido por Georges Labica y Gérard Bensussan, Segunda édition, Paris, PUF, 1985, pp. 1030-1043.

³³ Cf., KREMER-MARIETTI, Angèle, *Le positivisme*, Paris, PUF, 1982.

³⁴ GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, Edizione critica dell'Istituto Gramsci, a cura de Valentino Gerratana, Seconda edizione, Torino, Einaudi Editore, 1977, p. 1459.

permanente, por lo tanto, exterior a ésta. Un conocimiento entonces que no se construye a partir de la *praxis* humana, sino que la precede. A través de ésta, las categorías de análisis histórico se transforman en fórmulas que pueden ser aplicadas con la misma certeza que el teorema de Pitágoras. « La física, la química y todas las ciencias han atravesado las mismas etapas que el socialismo —afirmaba ya *El Socialista* del 4 de junio de 1886— y después de una lenta elaboración han salido del dominio de la fantasía para entrar en el de la deducción positiva ».³⁵ « Dos expresiones de la vida de nuestra época, a la vez grandes y bellas... son el descubrimiento científico y el movimiento proletario », escribe todavía 26 años después el socialista Jaime Vera, en *El Liberal*,³⁶ en un artículo que no por casualidad formará parte de la compilación titulada *Ciencia y proletariado*.³⁷ Identificando ciencia y política, o más bien disolviendo la especificidad de la política en una noción abstracta de ciencia que acompaña una lectura teleológica de la política, el « socialismo científico » despierta así la ilusión de que la historia semeja un camino ya hecho y que no queda sino recorrer.

Impulsada por la migración, la circulación de esta lectura de la obra de Marx encuentra en Buenos Aires, una excelente acogida y un terreno abonado también por el positivismo, el que, desde la publicación en 1845 de *Facundo, civilización y barbarie*, de Domingo Faustino Sarmiento,³⁸ vale decir, camuflado por el ropaje de la « modernización », había hecho ya un largo camino.³⁹ La interpretación de la historia como un camino de progreso lineal, tributaria de la teoría de « las etapas » de Auguste Comte, facilitará la implantación del socialismo concebido igualmente como « el partido del progreso ».⁴⁰ La función organizadora del periódico *La Vanguardia*, fundado en abril de 1894 y dirigido por Juan Bautista Justo va a permitir la formación en este puerto, a comienzos del año siguiente del Partido Socialista

³⁵ *El Socialista*, Madrid, 4 de junio de 1886.

³⁶ VERA, Jaime, « Productividad potencial e inversión de fuerzas », in *El Liberal*, Madrid, primero de mayo de 1912.

³⁷ Cf., VERA, Jaime, *Ciencia y proletariado*, Madrid. Edicusa, 1973.

³⁸ Cf., SARMIENTO, Domingo Faustino, *Facundo, civilización y barbarie*, Buenos Aires, Juan Roldán, 1914. Presidente de la República Argentina entre 1868-1874, Sarmiento personifica el ascenso del positivismo, el que también, recordémoslo de paso, toma cuerpo en Brasil donde la divisa « *Ordem e progresso* », inscrita sobre la bandera nacional, lo muestra transformado en una filosofía de Estado, y en México, a través de la *intelligentia* del « Porfiriato ». La ausencia de reacción de la Internacional Socialista frente a un fenómeno de la dimensión social de la Revolución Mexicana (que se desarrollaba mientras Recabarren fundaba el Partido Obrero Socialista en Chile), cuya determinación de clase escapa completamente al « socialismo científico » mostrará perfectamente los límites y las consecuencias de una comprensión de la política con las características que señalamos. Recabarren, permanentemente bien informado, no escribe una sola línea sobre la revolución más importante que ocurría en América Latina durante el período.

³⁹ Cf., MASSARDO, Jaime, y SUAREZ, Alberto, *Civilisation latino-américaine. Notes de cours*, Paris, Ellipses, 1999.

⁴⁰ Cf., SERNIN, André, *Auguste Comte, prophète du XIXe siècle*, Paris, Albatros, 1993.

Argentino, del cual José Aricó nos dice que constituye « el caso más precoz y prolongado en el tiempo del desarrollo de una organización apoyada en la experiencia alemana, italiana y belga ». ⁴¹ Los socialistas argentinos mantendrán relaciones estrechas con la Internacional, en la que estará presente desde sus comienzos, en 1889, disponiendo, de 1901 y hasta 1914, de un sitio permanente en el Bureau Socialiste International, en Bruxelles, mientras entre 1894 y 1909, Germán Ave Lallemand desempeñaba las funciones de corresponsal en Argentina de *Die Neue Zeit*.

Los trabajos de Justo van a retroalimentar las publicaciones madrileñas contribuyendo a sedimentar el papel del « socialismo científico ». En 1898, a continuación de la aparición de *El método científico*, *El Socialista* va a reproducir parcialmente *Cooperación obrera*, e integralmente *La lucha de clases*, y *En los Estados Unidos*. Estos dos últimos folletos al igual que *La teoría científica de la Historia y la política*, serán editados en España en 1899. En 1903, *El Socialista*, y *La Revista Socialista* —a los cuales Santiago Castillo se refiere como los órganos más importantes del marxismo de España de la época—, ⁴² reproducen *El Socialismo*, y *El realismo ingenuo*, escritos por Justo respectivamente en 1902 y 1903, y que Javier Franzé, analista de su obra, identifica con el pensamiento de Eduard Bernstein, ⁴³ a todo lo cual es necesario agregar la traducción del mismo Justo del primer tomo de *Das Kapital*, publicada en Madrid en 1898. ⁴⁴ La circulación en Argentina de *Socialismo e scienza positiva*, de Enrico Ferri —el mismo que, como lo recuerda Antonio A. Santucci, había firmado el prefacio de la edición italiana del *Anti-Dühring*—, ⁴⁵ estimulada por la presencia en Buenos Aires del propio Ferri, contribuye igualmente de una manera decisiva a solidificar las bases del « socialismo científico ». ⁴⁶ Una lectura de la obra de Marx tributaria de las « ciencias naturales » y concebida como el producto de la evolución y del progreso comienza así a circular en lengua castellana.

Será esta lectura de Marx, cristalizada a través de la traducción de textos « *guedistes* », como *Principes socialistes*, de Gabriel Deville, la que encuentra Recabarren cuando llega a

⁴¹ ARICO, José, « Socialismo latinoamericano », in *Diccionario de política*, de Noberto Bobbio y Nicola Matteucci, México, Siglo veintiuno, 1982, p. 1562.

⁴² Cf., CASTILLO, Santiago, « Del Manifiesto al Capital », *ed. cit.*

⁴³ Cf. FRANZE, Javier, *El concepto de política en Juan B. Justo*, Buenos Aires, Centro de América Latina, 1993.

⁴⁴ Cf., MARX, Carlos, *El Capital*, Traducción de Juan B. Justo, Madrid, Imprenta de F. Cao y D. de Val, 1898.

⁴⁵ Cf., SANTUCCI, Antonio A., « Engels y el marxismo italiano », in *Engels y el marxismo*, Madrid, FIM-Historia, 1998, p. 150.

⁴⁶ Cf., *Revista Socialista Internacional*, Buenos Aires, Tome I, n°1, 1908.

Buenos Aires, a fines de 1906, para incorporarse a las filas del Partido Socialista Argentino,⁴⁷ lectura que será reafirmada un año más tarde por la masacre de Santa María de Iquique.⁴⁸ La brutalidad de la oligarquía chilena y la ausencia de una estrategia definida por parte del movimiento obrero van a conducir a Recabarren a identificarse definitivamente con las certitudes del « socialismo científico », clausurando el momento de influencia libertaria que había sido importante en el proceso de formación de su imaginario político durante los años 1903 y 1904, particularmente durante su prisión en Tocopilla.⁴⁹ « Sin orientaciones científicas sobre la lucha de clases —dice Recabarren—, los obreros hasta hoy no han podido seguir un camino más seguro... Necesitamos una táctica más inteligente, menos violenta, más eficaz, menos bulliciosa ». ⁵⁰ Su ulterior viaje a Europa y su relación con Pablo Iglesias y con los socialistas de Madrid,⁵¹ muestran igualmente su identificación el « socialismo científico », identificación que los socialistas de París ⁵² o de Bruxelles,⁵³ deben haber contribuido a reafirmar. El programa de Pablo Iglesias que Recabarren va a proponer en 1912 a la clase obrera chilena es el producto de esas circunstancias,⁵⁴ las que, al igual que en el proceso de implantación del socialismo argentino, se establecerán en nuestro país en una relación de continuidad con la larga tradición positivista que había venido afirmándose en el seno de las *élites* liberales así como con el desarrollo de las logias masónicas y con el Partido Radical,

⁴⁷ Recabarren cita los *Principes Socialistes*, de Gabriel Deville en « Democracia y Socialismo », (VI), *La Reforma*, Santiago de Chile, 7 de enero de 1908.

⁴⁸ Léase con provecho el trabajo de E. Devés, cf., DEVÉS, Eduardo, *Los que van a morir te saludan*, Santiago de Chile, Ediciones Documentas, 1988.

⁴⁹ Cf., MASSARDO, Jaime, *La Formation de l'imaginaire politique de Luis Emilio Recabarren*, Tesis doctoral en Historia realizada bajo la dirección de François-Xavier Guerra, profesor en la Sorbonne, Université de Paris III-La Sorbonne Nouvelle, 1994, 2 Vol., III + 660 p.

⁵⁰ RECARBARREN, Luis Emilio, *El Pueblo Obrero*, Iquique, 4 de febrero de 1908. La misma afirmación la encontramos en *La Voz del Obrero*, Taltal, 25 de marzo de 1908.

⁵¹ Léase la carta que L. E. Recabarren y Nicolás Aguirre Brtón envían a Pablo Iglesias. Cf. RECARBARREN, Luis Emilio, « Pablo Iglesias a América », in *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 10 de octubre de 1912.

⁵² El viernes 29 de mayo de 1908 Recabarren se encuentra en el Salon des Familles, 40 Avenue de Saint-Mandé, para participar en un almuerzo organizado por *L'Humanité*. Están presentes igualmente Jenny Marx, Paul Lafargue, Jean Jaurès y Emile Vandervelde. Cf., *L'Humanité*. Paris, 28, 29 y 30 de mayo de 1908.

⁵³ Cf., Bureau Socialiste International, *Rapport du Secrétariat depuis le Congrès de Stuttgart, (de agosto de 1907-de junio de 1908)* Mons, Imprimerie Générale, 1908).

⁵⁴ Durante los años ulteriores a la fundación del POS, Recabarren no desmiente su adscripción al « socialismo científico ». En agosto de 1916, lo encontraremos una vez más en Buenos Aires (Cf., CORBIERE, Emilio, *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1984), donde al año siguiente da cuenta de sus lecturas de Charles Darwin y de Herbert Spencer, así como de *Fuerza y materia*, de Louis Büchner y *La vida de las abejas*, de Maurice Maeterlinck, de la cual citará algunos párrafos, en *La materia eterna e inteligente*, el texto que resume mejor la dimensión que cobra en su imaginario político la presencia evolucionista y positivista propias del « socialismo científico » y que será publicada en Buenos Aires durante ese mismo año de 1917. Cf. *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, ed. cit., Tome II.

heredero, desde 1863, del componente popular de la revoluciones de 1851 y 1859.⁵⁵ Las luchas sociales de fines de siglo XIX, particularmente aquellas que se desarrollan en los centros urbanos, van a fortalecer esta visión de la sociedad.⁵⁶ Fruto de ellas había surgido en 1887 el Partido Democrático, en el que Recabarren milita —no lo olvidemos—, durante 18 años,⁵⁷ y del cual se desprenden las secciones que formarán el Partido Obrero Socialista.⁵⁸ Una cierta representación del « socialismo como ciencia », que incorpora en sus análisis una fuerte carga evolucionista y positivista comienza a circular entonces al interior del movimiento obrero chileno, generando en el espíritu de los grupos que ulteriormente se reconocerán en el « marxismo » las bases de una asimilación fetichista de la ciencia y de sus relaciones con la revolución, condicionando una percepción de la política signada por la concepción del socialismo como « un fruto maduro » del desarrollo capitalista, subordinando la revolución socialista a una hipotética etapa « democrática burguesa » que debería cumplir las tareas de industrialización, es decir, de « desarrollo », « previas y necesarias » a su instauración, subvalorando el papel activo del ser humano y de la cultura como agente de cambio, y abriendo en definitiva así paso a un ciclo orgánico que, nos parece, no va a clausurarse sino hasta el golpe de Estado de 1973, y cuyo estudio escapa, naturalmente, a los límites de esta presentación.

La filosofía de la praxis.

El trabajo de reconstrucción del proceso de formación de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena muestra una segunda lectura de la obra de Marx que aparece cristalizada en determinadas formulaciones programáticas, como la que orienta la fundación del Partido Socialista en abril de 1933, y con mayor nitidez, en el preámbulo redactado por Eugenio González a su programa de noviembre de 1947.

⁵⁵ Cf., SNOW, Peter, *Chilien radicalism, The history and doctrine of Radical Party*, Iowa City, 1971.

⁵⁶ Cf., GREZ, Sergio, *Le Mouvement d'ouvriers y d'artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890)*, Tesis doctoral, Paris, Ecole d'Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1990.

⁵⁷ « Ingresé al Partido demócrata en febrero de 1894, atraído por la propaganda que éste hacía entre los obreros », nos cuenta Recabarren en uno de los raros pasajes autobiográficos de sus escritos (RECABARREN, Luis Emilio, « El Pataléo Demócrata », in *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 12 de septiembre de 1912). Su permanencia en ese partido no tiene entonces nada de efímero y no representa aquella « estadia de adolescente » de la que nos habla la Editorial Austral en su presentación a los volúmenes de *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, cf., ed. cit., Vol. I, p.3.

⁵⁸ En el informe dirigido en 18 de febrero de 1913 al Bureau Socialiste International de Bruxelles, Recabarren informa que « 22 secciones del Partido Democrático se han transformado en Partido Socialista », RECABARREN, Luis Emilio, « La labor de un año », in *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 18 febrero 1913.

« El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se aferra tampoco a un concepto metafísico y por lo mismo intemporal de la naturaleza humana —nos dice Eugenio González en el preámbulo programa de 1947—, parte del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a su vez, condicionado por ellas en el proceso de existencia. No hay instituciones definitivas ni valores eternos. La historia humana es un un complejo devenir en el que nuevas formas de vida surgen sin cesar, un proceso dialéctico en el que, por virtud de internas tensiones, la realidad social constantemente se modifica. No podemos penetrar en el sentido último del acontecer histórico, pero, analizando los factores objetivos y subjetivos que en el se manifiestan, podemos apreciar las leyes generales del desenvolvimiento colectivo en un grado suficiente para la adecuada orientación de la voluntad política ». ⁵⁹

Apoyándose en una clara posición antiteleológica y sosteniendo con vigor la *praxis* humana como fundamento de la revolución, el programa de 1947 formaliza así un conjunto de orientaciones que lo sitúan en un terreno, tanto filosófico como político, diverso del « socialismo científico ». ¿Cuál es el origen de esta percepción de la política en las fracciones de las clases subalternas de la sociedad chilena que representa el Partido Socialista? ¿Cuál es su itinerario y cómo llega orgánicamente a Chile? La tentativa de identificar los puntos de arranque de esta lectura de Marx van a encontrar un « pié en tierra » en la obra de José Carlos Mariátegui y más precisamente en la crítica que éste dirige a Henri de Man, a Emile Vandervelde y a Max Eastman en el contexto de un conjunto de sus escritos publicados en Lima en 1928 y reunidos bajo el título de *Défensa del marxismo*.

« Las proposiciones que Max Eastman copia de las *Tesis sobre Feuerbach* en su libro *La science et la révolution* —escribe Mariátegui—, no le bastan (a Eastman) para percibir el sentido absolutamente nuevo y revolucionario de la utilización de la dialéctica en Marx... Al igual que Enrico Ferri, que le ha dado al término « socialismo científico » una acepción literal, Eastman ha creído verdaderamente en la posibilidad de algo que se pareciera a una ciencia de la revolución ». ⁶⁰

La presencia de las *Tesis sobre Feuerbach* — a nuestro conocimiento la primera en un texto latinoamericano—, escrito que da cuenta del momento constitutivo de la noción de *praxis* al

⁵⁹ Reproducido por Julio ésar Jobet, cf., JOBET, Julio César, *Historia del Partido Socialista*, Santiago de Chile, Documentas, 1987, p. 197. Una edición del Programa de 1947 se encuentra también en *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista*, Santiago de Chile, Quimantú, 1972, pp. 67-91.

⁶⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Defensa del marxismo », in *Obras*, La Habana, Casa de las Américas, 1982, Tome I, pp. 202-203.

interior de la obra de Marx,⁶¹ muestra la singularidad del aparato conceptual y de la propia formación intelectual de Mariátegui.⁶² « He hecho en Europa mi mejor aprendizaje », nos dice en la presentación de sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.⁶³ A medida que recorremos sus escritos podemos sin embargo observar que « Europa » se asimila cada vez más a Italia. Una Italia donde Mariátegui va a « desposar una mujer y algunas ideas »⁶⁴ y que va a explorar en el clima intelectual y político fuertemente antipositivista de la posguerra.⁶⁵ Una Italia donde, teniendo como tela de fondo la vertiginosa dinámica de los *Consigli di fabbrica* y del *Ordine Nuovo* —y pronto la del ascenso del fascismo— ira a aproximarse a la obra de Marx desde una lectura radicalmente historicista en el centro de la cual se encuentra la noción de *praxis*.⁶⁶ Lectura que, filológicamente, nos conduce al *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, de Engels, texto que contiene, en apéndice, « el germen genial de la nueva concepción del mundo », las *Tesis sobre Feuerbach*,⁶⁷ que el propio Engels envía a Antonio Labriola, abriendo así camino a una lectura del marxismo a través de las claves de la filosofía de la *praxis* y cuya recepción puede determinarse con precisión examinando la correspondencia de Labriola con Engels,⁶⁸ el mismo Labriola — subrayémoslo —, que consideraba a los positivistas como « los representantes de una degeneración cretina de tipo burgués », ⁶⁹ que irá a definir la filosofía de la *praxis* como « el meollo [*il midollo*] del materialismo histórico »⁷⁰ y que, como lo escribe Biagio de Giovanni, « rechaza toda tentativa de reducir el marxismo a una « ciencia » que estuviera subordinada a una filosofía general que tuviera otro origen ».⁷¹ Es cierto que Mariátegui no hará referencia a

⁶¹ Cf., LABICA, Georges, *Karl Marx. Les thèses sur Feuerbach*, Paris. P.U.F., 1987

⁶² Cf., MASSARDO, Jaime, « La originalidad del pensamiento de José Carlos Mariátegui », in *Anuario mariateguiano*, Année V, n°5, Lima, Amauta, 1993, pp. 160-166.

⁶³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Sept essais d'interprétation de la réalité péruvienne*, Préface de Robert Paris, Paris, Maspero, 1969, p. 32.

⁶⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Carta a Samuel Glusberg du 10 janvier 1927 », in *José Carlos Mariátegui. Correspondencia*, Lima, Amauta, 1984.

⁶⁵ Cf., ARICÓ, José, Introducción a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos Pasado y presente, n° 60, Mexico, 1978.

⁶⁶ Cf., MASSARDO, Jaime, « Mariátegui et Iglesias », in *Solar, Estudios Latinoamericanos, Revista de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe*, s/n, Santiago du Chili, 1996, pp. 37-43.

⁶⁷ Cf., ENGELS, Friedrich, *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, Stuttgart, J. H. Dietz, 1888.

⁶⁸ Cf., Antonio Labriola. *Epistolario 1890-1895*, a cura de Valentino Gerratana e Antonio A. Santucci, Roma, Editori Riuniti, 1983.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 326.

⁷⁰ Cf., LABRIOLA, Antonio, « Discorrendo di socialismo e di filosofia », in *Scritti filosofici e politici*, Tome II, Torino, Einaudi, 1976, pp. 638-792.

⁷¹ GIOVANNI, Biagio de, « Pour Labriola », in *Labriola d'un siècle à l'autre*, ed. cit.

Labriola sino de una manera episódica, sin embargo, como lo recuerda Robert Paris,⁷² entre estas referencias Mariátegui va a citar *Materialismo storico ed economia marxistica*,⁷³ que a partir de su cuarta edición (1927) contiene un prefacio donde Croce recomienda la lectura de *La filosofia di Marx* de Giovanni Gentile, vale decir, de una obra enteramente consagrada a las *Tesis sobre Feuerbach*.⁷⁴ La referencia a las *Tesis...* en *Défensa del marxismo* pone así en evidencia la conexión orgánica del debate italiano de principios de siglo con la recepción de la filosofía de la *praxis* en el Perú de los años '20, conexión de la cual el propio Mariátegui se transforma en portador y que, como lo señalara recientemente Michael Löwy en el debate del Congreso *Marx International II*, « abre paso a la fundación de un marxismo auténticamente latinoamericano ».⁷⁵

Impregnado de este historicismo radical y reflexionando en una perspectiva en la que es posible entrever la identidad crociana entre historia y filosofía, Mariátegui va a recuperar el problema de la construcción conjunta de teoría y método, de sujeto y objeto de conocimiento, afirmando más allá de las necesidades instrumentales de la lucha política que la crítica marxista « estudia concretamente la sociedad capitalista », ⁷⁶ y que por lo tanto « Marx no tenía razones para construir otra cosa que un método de interpretación histórica de ésta ».⁷⁷ Sin que en ningún momento su aparato conceptual devenga exterior a su objeto, apartando rigurosamente todo *a priori* y poniendo de este modo en cuestión las certezas del « socialismo científico », Mariátegui explora la complejidad de la formación social peruana, develando, por así decirlo, voluptuosamente su lógica interna.⁷⁸ Rechazando la noción de « semi-colonia » con la cual la Internacional Socialista, así como la Comunista, analizaban América Latina,⁷⁹ y por tanto la fase democrática burguesa de la revolución propuesta por esta última a partir de la experiencia china —vale decir, la formación de un *Kuomintang* latinoamericano—, Mariátegui piensa que la cultura colectiva desarrollada en *Tawantinsuyu* representa el punto de apoyo de un proyecto socialista. Para él, las costumbres comunitarias del socialismo de los incas, constituyen « ese

⁷² Cf., PARIS, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, Cuadernos Pasado y presente, n°60, México, 1978.

⁷³ Cf., MARIÁTEGUI, José Carlos, « Defensa del marxismo », in *Obras*, ed. cit., pp. 149-150.

⁷⁴ Cf., GENTILE, Giovanni, *La filosofia di Marx*, Pisa, Spierri, 1899.

⁷⁵ Nos referimos a la mesa sobre América Latina realizada en el *Congrès Marx International II. Le capitalisme : critiques, résistances, alternatives*, organizado en París por la Universidad de París I y París X, del 30 de septiembre al 3 de octubre de 1998.

⁷⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Defensa del marxismo », in *Obras*, ed. cit., Vol. I, p. 139.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Cf.; MELIS, Antonio, « J.C. Mariátegui, primo marxista d'America », in *Critica marxista*, n° 2 Roma, marzo /abril de 1967, pp. 132-157.

rasgo indiscutible que da su especificidad a nuestro problema agrario : la supervivencia de las comunidades y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y en la vida de los indios ». ⁸⁰ « El *ayllu*, la célula del Estado de los incas, tiene todavía la vitalidad necesaria para transformarse en la célula del Estado socialista moderno ». ⁸¹ Mariátegui, sin saberlo, muestra así en el análisis de *Tawantinsuyu* una clara analogía con la forma con que Marx se aproxima a la comuna rural rusa, ⁸² y le da al mismo tiempo forma a la primera tentativa —digámoslo parafraseando al propio Mariátegui— de « latinoamericanizar América Latina », de historizar su historia para desde allí extraer conclusiones políticas, tentativa que formaliza el *ipse dixit* « no queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva ». ⁸³

Un trabajo de reconstrucción de las formas concretas en que se expresa la influencia de Mariátegui y de su lectura de Marx en la formación de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena debe dar cuenta de la literatura política que circulaba entre las diversas organizaciones —como los partidos políticos pero también como la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile—, que participan en la lucha contra la dictadura del coronel Carlos Ibañez, cuya caída en el mes de julio de 1931, en el marco de la crisis económica mundial y del ascenso de la lucha popular, estimulará en Chile importantes hitos revolucionarios, como el de la insurrección de la Armada, en septiembre de ese mismo año, y el de la República Socialista, en junio del siguiente. Este trabajo —que está todavía por hacerse— debe dar cuenta igualmente de las condiciones de circulación del *Mariátegui*, de Eugenio Orrego Vicuña, publicado en 1930, ⁸⁴ así como de la actividad del argentino Samuel Glusberg, con quien Mariátegui mantiene correspondencia, ⁸⁵ y que a partir de 1930, después del golpe militar que derriba a Irigoyen y de la muerte del propio Mariátegui, acaecida en abril de ese mismo año, se refugia en Chile, participando con el pseudónimo de Enrique Espinoza en la fundación de la revista *Babel*, la que junto con *Arauco*, publicada durante los años '60,

⁷⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Punto de vista antiimperialista », in *Obras*, ed. cit., Tomo II, pp. 187-192.

⁸⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Sept essais d'interprétation de la réalité péruvienne*, ed. cit., p. 60.

⁸¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Principios de política agraria nacional », in *Obras*, ed. cit., Vol. II., p. 312.

⁸² Cf., *Escritos sobre Rusia, II, El porvenir de la comuna rural rusa, K. Marx/ F. Engels*, México, Cuadernos de Pasado y presente, n° 90, 1980.

⁸³ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Aniversario y balance », Editorial de *Amauta*, n° 17, septiembre de 1928.

⁸⁴ Cf., ORREGO VICUÑA, Eugenio, *Mariátegui*, Santiago de Chile, Ediciones Mástil, 1930

⁸⁵ Cf., *José Carlos Mariátegui. Correspondencia*, Lima. Amauta, 1984.

mostrarán una preocupación particular por introducir el debate cultural en la concepción de la política. La *Biografía de José Carlos Mariátegui*, de Armando Bazán,⁸⁶ editada en Santiago en 1939 muestra de la misma manera la continuidad de esta presencia de Mariátegui en la literatura política que circula en Chile. En fin, no debe perderse de vista tampoco la publicación en Santiago, en 1955, de los *Siete ensayos...*,⁸⁷ el texto que a juicio de José Aricó constituye « el mayor esfuerzo teórico realizado en América Latina por introducir una crítica socialista de los problemas de la historia de una sociedad concreta y determinada ».⁸⁸ A través de estas influencias, y probablemente de otras que la investigación debe sacar a la luz, irá lentamente tomando cuerpo en una fracción de las clases subalternas de la sociedad chilena una comprensión de la lucha social y de la actividad revolucionaria como un escenario abierto, comprensión atenta a los datos que ofrece el estudio concreto de una formación social concreta, donde la sociedad nueva no es ni puede ser el resultado del simple desarrollo de las fuerzas productivas, donde la voluntad humana organizada juega un papel determinante y donde todo conocimiento posible de las tendencias que preceden el desarrollo de una sociedad en un momento determinado de su historia se construye y se desmonta con el movimiento mismo de la sociedad en cuestión. Así, la afirmación del carácter socialista de la revolución chilena va a venir a nutrir la concepción de la revolución que en aquella época propone el Partido Socialista y que se expresa sin equívocos en la formulación de 47.

« Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas —nos dice este programa—, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático-burguesa —reforma agraria, industrialización, liberación nacional— se realizarán en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista ».⁸⁹

Mientras tanto en Buenos Aires, Héctor Agosti, director de los *Cuadernos de cultura*, venía paralelamente propiciando el acercamiento a la obra de Antonio Gramsci de un grupo de comunistas argentinos, los que van a traducir y, a partir de 1958, a publicar en castellano los *Quaderni del carcere*,⁹⁰ entre ellos, José Aricó, que fundará en Córdoba, en abril de 1963,

⁸⁶ Cf., BAZAN, Armando, *Biografía de José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939.

⁸⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Prólogo de G. Rouillon, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1955.

⁸⁸ ARICÓ, José, Introducción a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, ed. cit., p. LV.

⁸⁹ Reproducido por JOBET, Julio César, *Historia del Partido Socialista*, ed. cit., p. 199..

⁹⁰ GRAMSCI, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Traducción de Isidoro Flaumbaum, Prólogo de Hector Agosti, Buenos Aires, Lautaro, 1958 ; ————, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, traducción de Raúl Sciarreta, Lautaro, Buenos Aires,

Pasado y Presente, una revista trimestral de ideología y cultura « de clara inspiración gramsciana », ⁹¹ la que « pretendía organizar una labor de recuperación de la capacidad hegemónica de la teoría marxista sometiéndola a la prueba de las demandas del presente ». ⁹² La revista *Pasado y Presente* concluye su primera serie en septiembre de 1965 y proseguirá, primero en Buenos Aires, entre abril y diciembre de 1973, y más tarde, en México —esa tierra que acogió todos nuestros exilios—, una labor de difusión, la que, en términos de formación de una cultura política de las clases subalternas, vendrá a representar probablemente la actividad de mayor importancia realizada durante los últimos decenios en el continente latinoamericano, la edición de los Cuadernos de *Pasado y Presente*. La tendencia a buscar un anclaje político en la propia historia y en la propia cultura de la formación social latinoamericana vendrá así a enriquecerse con el descubrimiento de Gramsci, ⁹³ iniciándose un proceso que tendrá repercusión en el terreno que nos ocupa. « Gramsci llegó a Chile gracias a la traducción argentina de su obra —nos dice, por ejemplo, Osvaldo Fernández—, y sus escritos fueron acogidos y devorados por toda una generación de intelectuales chilenos cuya práctica política le había conducido a la preocupación por el trabajo teórico ». ⁹⁴

La importancia de esta recepción de Gramsci que desde fines de la década de los '50 comienza a dibujarse para un sector de las clases subalternas en Chile debe sin embargo ser relativizada en la medida en que, todavía marginal y sin conexiones orgánicas con otros procesos de historización del análisis, irá a subordinarse a las tendencias preexistentes —tendencias fortalecidas por el propio ascenso de la lucha revolucionaria de los años '60—, « bloqueando », « filtrando » y, en un cierto sentido, « postergando » su apropiación. Así, perdiendo de vista el hecho de que « la propia ciencia es una categoría histórica », ⁹⁵ la influencia de « lo que podría expresar el vocablo « estructuralismo » », ⁹⁶ que antecede « el

1960 ; —————, *Literatura y vida nacional*, traducción de José Aricó, prólogo de Héctor Agosti, Lautaro, Buenos Aires, 1961 ; —————, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, prólogo, traducción y notas de José Aricó, Lautaro, Buenos Aires, 1962 .

⁹¹ ARICO, José, *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1988, p. 63.

⁹² *Ibidem*,

⁹³ Cf., MASSARDO, Jaime, « Gramsci in America latina. Questioni di ordine teorico e politico », in *Gramsci e la rivoluzione in Occidente*, Roma, Editori Riuniti, 1999, pp. 324-355.

⁹⁴ FERNANDEZ, Osvaldo, « Tres lecturas de Gramsci en América Latina », in *Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha*, Roma, Claudio Salemi, 1987, pp. 217. Cf., también el prólogo del mismo Osvaldo Fernandez a la selección de textos de Antonio Gramsci, *Maquiavelo y Lenin*, Santiago de Chile, Nascimento, 1971.

⁹⁵ GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit., p. 1456.

⁹⁶ FERNANDEZ, Osvaldo, « Trés lecturas de Gramsci en América Latina », in *Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha*, ed. cit., p. 216.

impacto Althusser », ⁹⁷ contribuirá a la búsqueda de « certezas » allí donde la necesidad de hurgar en las raíces y en la cultura de las clases subalternas resultaba quizás todavía demasiado aleatoria y donde ningún resultado estaba garantizado de antemano. El manual soviético encuentra así su continuidad en los *Conceptos elementales de materialismo histórico*, de Marta Harnecker, ⁹⁸ la que, después de haber participado activamente en el seminario de Althusser, en París, va a traducir *Pour Marx*, ⁹⁹ y *Lire le Capital*, ¹⁰⁰ textos que alcanzan en Chile una circulación importante. Como consecuencia de este clima, las profundas diferencias que caracterizan el papel que Gramsci le asigna a la historia de aquellas que se pueden encontrar en Althusser, diferencias que el propio Althusser —que valoraba, no lo olvidemos, de una manera extraordinariamente positiva la obra de Auguste Comte— ¹⁰¹ formalizará en « El marxismo no es un historicismo » (capítulo V de *Leer El Capital*), ¹⁰² así como en carta a la revista *Rinascita* de Roma, ¹⁰³ van a condicionar la recepción de Gramsci en Chile, ¹⁰⁴ haciéndola pasar —« lectura consagrada » mediante—, por el filtro legitimador del « althusserianismo », léase la ideología legitimadora de la « ciencia ». ¹⁰⁵ « Singular circunstancia —escribe Antonio A. Santucci—, el éxito de Althusser en la izquierda latinoamericana bloqueará, durante los mismos años en Argentina y en Chile la precoz influencia gramsciana ». ¹⁰⁶

Esta supuesta « ciencia » con la que terminó identificándose tautológicamente la cultura política de una buena parte de la izquierda chilena, impidió, además, advertir en su justo momento la importancia de los componentes historicistas que formaban parte, por ejemplo, de

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ HARNECKER, Marta, *Conceptos elementales de materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1975.

⁹⁹ Cf., ALTHUSSER, Louis, *La revolución teórica de Marx*, Traducción castellana y presentación de Marta Harnecker, Segunda edición en castellano, México, Siglo veintiuno, 1968,

¹⁰⁰ ALTHUSSER, Louis, BALIBAR, Etienne, *Para leer El Capital*, Traducción castellana de Marta Harnecker, Madrid, Siglo veintiuno, 1969.

¹⁰¹ Haciendo un balance de la filosofía francesa después de 1789, Althusser dice que Auguste Comte « est le seul esprit digne d'intérêt qu'elle aînt produit », ALTHUSSER, Louis, « Aujourd'hui », Prefacio a *Pour Marx*, Paris Maspero, 1965, p. 16.

¹⁰² Cf., ALTHUSSER, Louis, BALIBAR, Etienne, *Para leer El Capital*, ed. cit.,

¹⁰³ Una versión castellana de esta carta con el nombre de « Acerca de Gramsci », se encuentra en *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, Selección e introducción de Francisco Fernández Buey, Barcelona, Grijalbo, 1977, pp. 274-279.

¹⁰⁴ Cf., FERNANDEZ, Osvaldo, « In Chile », in *Gramsci in Europa e in America*, Introduzione di Eric J. Hobsbawm, Roma-Bari, Laterza, 1995, pp. 141-157.

¹⁰⁵ Aricó nos dice que el discurso de izquierda « encontraba en la aparente rigurosidad conceptual de Althusser una posibilidad de refundar su condición de portador de una verdad científica y por lo tanto histórico política, erosionada por la crisis del estalinismo », ARICO, José, *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*, ed. cit., p. 101.

¹⁰⁶ SANTUCCI, Antonio, *Gramsci*, Roma, Newton e Compton editori, 1996, p. 83.

la llamada Teoría de la Dependencia¹⁰⁷ como crítica de la Teoría del Desarrollo,¹⁰⁸ o la proximidad ética y política que existía entre Antonio Gramsci y Ernesto Guevara¹⁰⁹ —y en general, entre Gramsci y la práctica política de al menos una parte de la izquierda revolucionaria— o valorar la lectura de Gramsci que se encontraba en los fundamentos mismos de la Teología de la Liberación,¹¹⁰ los que al mismo tiempo, inspirándose en los trabajos de juventud de Marx, iban a encontrar en la filosofía de la *praxis* una visión del mundo que, apoyada en la historia latinoamericana y en las capacidades transformadoras de la actividad humana sensible, estaba en condiciones de asumir el papel de una guía de la acción política.¹¹¹

Es paradójicamente en este contexto donde surge y se afirma en la historia de las clases subalternas de la sociedad chilena la experiencia que muestra mejor la lectura abierta de Marx así como la estrecha relación que existe entre Mariátegui y las formulaciones del Partido Socialista de Chile. Nos referimos a la « vía chilena al socialismo », pensada como el diseño de una estrategia y de una táctica que permitirían « a los trabajadores de la pluma, del arado, del riel » --como decía Salvador Allende--¹¹² construir su propia hegemonía y plantearse, entre 1970 y 1973, la posibilidad de alcanzar el poder político para « crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales sin que ello signifique la explotación de otros hombres ».¹¹³ La construcción de esta hegemonía --y en esto consistió su extrema originalidad--, va a residir en la tentativa de aprovechar la flexibilidad institucional del sistema político chileno para crear las condiciones del tránsito al socialismo « Es una postura teóricamente incorrecta atribuir a las normas y a las instituciones un valor absoluto --dice, por ejemplo, Allende en el Informe al Pleno Nacional del Partido Socialista en Algarrobo, en marzo de 1972--, más allá de la forma que las

¹⁰⁷ Cf. MASSARDO, Jaime, « Teoría de la dependencia. Una mirada retrospectiva », in *Amérique Latine entre la Dépendance et la Libération*, Annales littéraires de l'Université de Franche-Comté, Paris, Les Belles Lettres, 1990, pp. 235-245.

¹⁰⁸ « En Marx hay una advertencia metodológica —escribe, por ejemplo, Theotonio Dos Santos— que obliga a estudiar cada proceso histórico en su especificidad, para de ahí vincularlo a otros procesos y a las condiciones históricas particulares en que se desarrolla. Marx reafirma el carácter histórico concreto, de su método en contra de las interpretaciones formalistas y dogmáticas del mismo », DOS SANTOS, Theotonio, *Imperialismo y dependencia*, México, Era, 1978, p. 341.

¹⁰⁹ Cf., MASSARDO, Jaime, « Antonio Gramsci, Ernesto Guevara : Dos momentos de la filosofía de la *praxis* », in *Encuentro XXI*, año III, n° 10, Santiago de Chile, verano de 1998, pp. 68-81.

¹¹⁰ Cf., RAMOS, José, « Gramsci e la teología della liberazione », in *Modern time, Gramsci e la critica all'americanismo*, a cura di Giorgio Baratta e Andrea Catone, Roma, Diffusioni 84, 1989, pp. 389-403.

¹¹¹ SUAREZ, Alberto, *De la critique de la modernité à la mystique du pauvre. Approches à l'œuvre de Gustavo Gutiérrez*, Mémoire de DEA, Université de Paris X-Nanterre, 1995.

¹¹² ALLENDE, Salvador, « Las relaciones entre Perú y Chile », in *Salvador Allende, Obras Escogidas* (período 1939-1973), Santiago de Chile, Editorial Antártida, 1992, p. 597.

encubre, se encuentra el sentido social que anima a quienes las aplican o las utilizan », ¹¹⁴ porque « no es en la institucionalidad chilena actual donde descansa el poder de la burguesía sino en su poder económico y en la compleja trama de relaciones sociales establecidas en el régimen de propiedad capitalista ». ¹¹⁵ La cuestión de la *hegemonía*, vale decir una problemática eminentemente gramsciana --es necesario subrayarlo--, vuelve permanentemente en la argumentación de Allende, « La institucionalidad no es un ente abstracto... La institucionalidad responde a la fuerza social que le dió vida y lo que está apareciendo ante nuestros ojos es que la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazando de su lugar hegemónico a la burguesía monopólica y latifundista », ¹¹⁶ desplazamiento que requiere, --pudiéramos agregar aquí siguiendo al propio Gramsci--, de « una concentración inaudita de hegemonía », ¹¹⁷ porque el verdadero objetivo de la « vía chilena » es el « de la ordenación interna de la sociedad bajo la hegemonía de los desposeídos ». ¹¹⁸

La conciencia a la vez de la particularidad y de la dimensión histórica de ésta quedará expresada con toda claridad en el Primer Mensaje de Allende al Congreso, el 21 de mayo de 1971-- , « Las circunstancias de Rusia en 1917 y de Chile en el presente son muy distintas --dirá--, allí se edificó una de las formas de la sociedad socialista, la de la dictadura del proletariado... Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista : la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada... Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición... modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario »... ¹¹⁹

Conocemos el destino de la « vía chilena » y podemos pensar que la resolución final del conflicto social estaba planteado en sus propias premisas. Sin embargo, esta salida, aún siendo la más probable, no estaba a pesar de todo *escrita* de antemano, porque en la

¹¹³ ALLENDE, Salvador, « Discurso al instalarse el Gobierno de la Unidad Popular », in *Salvador Allende, Obras Escogidas*, ed. cit., p. 299.

¹¹⁴ ALLENDE, Salvador, « La vía chilena al socialismo y el aparato estatal actual », in *Salvador Allende, Obras Escogidas*, ed. cit., p. 401.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 396.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 401

¹¹⁷ GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere...*, ed. cit., p. 802.

¹¹⁸ ALLENDE, Salvador, « Primer Mensaje al Congreso Pleno. La vía chilena al socialismo », in *Salvador Allende, Obras Escogidas*, ed. cit., p. 327.

historia, y particularmente en la historia de las luchas sociales --singular drama del que somos a la vez víctimas y protagonistas, actores y testigos--, leemos un texto que debemos corregir *in aeternum*, concientes de que lo que triunfa o fracasa aquí o allá no constituye ni puede constituir una « prueba » en el sentido experimental del término.¹²⁰ Justamente por ello, la filosofía de la *praxis* representa un aspecto esencial de la apuesta revolucionaria de Allende y de la « vía chilena al socialismo »...

Una nota metodológica a guisa de conclusión

Las filiaciones que reconstruimos en estas líneas muestran, por una parte, el carácter tendencialmente tributario de la formación de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena con respecto a las circunstancias que dieron origen al « marxismo » en algunos puntos de Europa Occidental así como a la conformación de determinados itinerarios a través de los que éste llega a Chile, y por otra, la circulación de dos lecturas de la obra de Marx. Realizamos este ejercicio como una indagación esencialmente histórico-concreta. Nuestras observaciones muestran en lo esencial que un programa, un concepto, una noción no circula sino inmersa en una determinada cultura, vale decir, formando parte de una lengua, de una tradición, de una relación, en definitiva de una articulación entre producción y lectura que a su vez forma parte de una determinada representación y de una manera de ver la sociedad. Las circunstancias a través de las cuales se conforman estas articulaciones aparecen entonces como una mediación esencial para examinar el proceso de formación de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena, aparecen como « una de esas mediaciones que --como decía Sartre-- permiten engendrar lo concreto singular, la vida, la lucha real y con fecha ». ¹²¹ Nuestra indagación muestra que el golpe de Estado cierra un ciclo orgánico en el desarrollo de la lucha social en Chile. El proceso que permitirá hacer emerger una nueva tendencia revolucionaria en el seno de las clases subalternas de la sociedad chilena requiere seguramente todavía de un tiempo de maduración y, obviamente, no podemos predecir sus formas. En cualquier caso, cuando esta se configure --y estamos seguros que se configurará-- lo hará en el contexto de las mutaciones tecnológicas culturales sociales y en las correlaciones de fuerza que han empujado en los últimos veinte años el desarrollo capitalista

¹¹⁹ ALLENDE, Salvador, « Extracto del Primer Informe de la Gestión Presidencial realizado el 21 de mayo de 1971 », in *Obras Escogidas*, 1970-1973, Barcelona, Editorial Cítica, 1989, pp. 78-79.

¹²⁰ Cf., BERLINGUER, Enrico, Reflexiones sobre Italia tras los acontecimientos de Chile », in *Rinascita*, Roma, 28 de septiembre, 5 y 9 de octubre de 1973.

a una especie de « fuga hacia adelante », demandando entonces de análisis concretos y de respuestas políticas, para los cuales una mirada sobre la génesis del proceso de formación de la cultura política de estas mismas clases como la que aquí intentamos ayudará ciertamente a comprender mejor las tareas y los desafíos que se perfilan en el horizonte.

en Paris, verano de 1999.-

¹²¹ SARTRE, Jean Paul, « Cuestiones de método », in *Obras*, Madrid, Aguilar, Vol, III, p, 961.